HERALDO DE ALCOY

Núm. 625 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

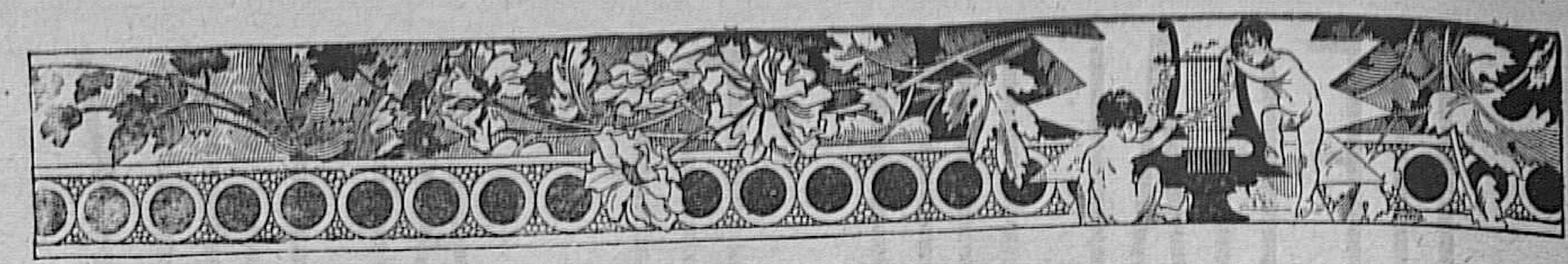
DOMINGO 3 SEPTIEMBRE DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS

NOTA DE ARTE



PASTORCILLO ROMANO.—*(Cuadro de Durck.)*



ACTUALIDADES

La semana, salvo el calor y *demás*, da poco de sí para una croniquita de este género.

Género inferior, si ha de ser mi pecadora pluma la encargada de ejecutarla.

Pero si nada literario, vamos al decir, ha ocurrido, en cambio en la vida política ha habido varios acontecimientos.

Weyler por aquí; el conde de las Almenas por allí; Silvela por acá, Romero por allá... (Esto pertenece el cantable de una zarzuelita de moda.) Todo esto ha dado ocasión á no pocos comentarios.

Pero el Gobierno, entidad más avisada de lo que parece, ha hecho con las Cortes lo que muchos empresarios hacen en esta época del año en los teatros *del interior*. Cerrar la puerta y mandar á veranear á la compañía hasta el invierno próximo.

Bien podrían las oposiciones jugar con fortuna, y aun á *cartas vistas*; pero la *racha ha quebrado*.

Silvela les ha *echado la llave*, y aquí, durante el «obligado paréntesis del verano», ninguno talla donde talla él.

* * *

Pero no *politiqueemos*; dejemos la vida pública para venir á la privada.

Privada de recursos en muchas familias, que sin embargo han abandonado sus quehaceres para meterse dentro del *paréntesis* de marras.

Hay quien, en su afán de *largarse*, ha hecho el viaje de verano poco menos que por suscripción nacional, y se ha pasado quince días buscando en los cafés á los amigos para decirles:

—Con objeto de poder costear el viaje que los médicos han *recetado* á una familia desgraciada, varios amigos hemos acordado rifar este reloj de acero blindado entre los conocidos. Supongo me tomará usted una papeleta de á dos pesetas.

Y no ha faltado quien conteste, sacando la cartera:

—Imposible. Ya tengo aquí demasiadas papeletas.

—¿De esta rifa?

—De empeño.

* * *

La langosta, ¡la terrible langosta!, está haciendo de las suyas en varias comarcas españolas.

Es lo que nos faltaba.

Los pobres labradores están dados á todos los *oidiums*, y con razón: son muchas las campiñas devastadas y no pocos los pueblos donde la cosecha se ha perdido.

De muchas partes llegan todos los días solicitudes al ministerio de la Gobernación en demanda de socorros.

El fondo de calamidades será escaso para atender á ellas.

Y es que son tantas que, si esto sigue así, á ese fondo habrá que darle otra forma y llamarlo dentro de poco *fondo nacional*.

* * *

Con el verano aparecen en muchos balnearios los poetas *per amore* y los artistas de ambos sexos, que tocan el piano ó el violín.

En el «salón de actos» de muchos de estos establecimientos se organizan veladas que son verdaderas maravillas.

A las ocho de la noche, después de comer, bajan todos los huéspedes al salón; Pepito lee el fragmento de un poema inédito é ineditable; las de Murciélado tocan al piano la *Stella confidente* y varios aires colados del país; la señora del médico del balneario, que canta en la mano, lo hace también por todo lo alto y *ejecuta* en toda la extensión de la palabra y de su voz una *balada*, que no parece sino que está balando, y, por último, se organiza entre «el elemento joven» del balneario un baile que es digno remate de la fiesta.

Y hay aquello de bailar rigodones, haciendo el médico de director de las figuras, y enfadarse Teodolinda porque el poeta miope la destroza el vestido de un pisotón, y se arma una de abanicazos que no tiene fin.

Por supuesto, que en otros balnearios serios y formales no se permite bailar más que el día en que se inaugura la temporada oficial ó el día en que se cierra, y en estos establecimientos todo se reduce, salvo en aquellas fechas, á las veladas artístico-musicales, que por cierto suelen tener partidarios entusiastas.

Todavía me acuerdo yo de una á que, por mi mal, tuve que asistir en el balneario de X y en la que, al terminar la fiesta, me decía el papá de una de las pianistas, cayéndosele la baba:

—¿Ha visto usted que velada? *Ha dado el opio.*

Y tenía razón, por que yo permanecía dormido unas dos horas, y todavía no puedo mover bien el pescuezo.

Candela.

CANTARES

Por ti abandoné á mi madre,
por ti á mi padre olvidé
y por ti voy á morir
dudando de tu querer.

—

Por ser una zalamera,
ya no tienes en el mundo
ni quien te mire siquiera.

—

Dos cosas hay en el mundo
que me van á volver loco,
el lunar que hay en tu barba
y lo negro de tus ojos.

—

El cura me ha condenado
á que en un mes no te vea;
lo que es tocante á eso, niña,
no cumplo la penitencia.

—

Al separarnos, anoche,
por no perderte de vista
casi me atropella un coche.

—

De los tormentos mayores,
ninguno como el amar:
tú, tener que aborrecerme;
yo, no poderte olvidar.

—

No te echo más maldición
sino que nadie te quiera
como te he querido yo.

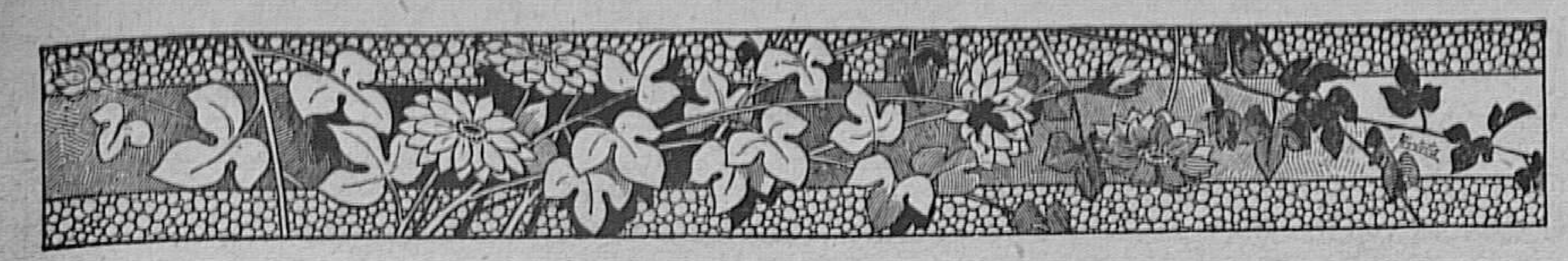
—

¡Si te querré de verdad
que á donde quiera que miro
allí tu imagen está!

Esteban Caballero.



IDILIO



EL DUELO

Ignoro lo que pensarán mis lectores acerca del duelo.

Yo, por mi parte, no solamente lo encuentro ridículo, sino salvaje.

Pero no es mi objeto considerar el duelo desde este punto de vista.

Ya plumas más bien cortadas que la mía lo han hecho.

Para probar lo absurdo y lo brutal de esta *ley del honor*, creo que ha de bastarme dar una ojeada histórica sobre su origen.

Allá en la Edad Media había una costumbre, que constituía ley, conocida con el nombre de *Juicio de Dios*.

Consistía en lo siguiente:

Cuando dos se creían mutuamente ofendidos y el rey no podía dar una reparación á ninguno, por ignorar cuál de ellos era el verdadero culpable, se acudía al juicio de Dios para poner en limpio la cosa.

En la plaza pública, presididos muchas veces por el rey mismo y con asistencia de todo el pueblo, tenían un encuentro ó torneo á lanza, á espada ó con cualquiera otra arma de guerra, á pie ó á caballo, y se daba la razón á aquel que salía vencedor.

Y sucedía con harta frecuencia, por desgracia, que á veces sucumbía el inocente y quedaba triunfador y con honra el malvado.

Pero el fanatismo de aquellos tiempos no podía creer que Dios permitiera tamaña injusticia, y acataban su alto juicio.

La Iglesia y luego las leyes prohibieron tan bárbara costumbre, pero sólo consiguieron que no fuesen públicos estos actos.

He aquí, pues, el origen del duelo moderno.

En aquellos tiempos de oscurantismo aún hubo más.

Hubo la prueba del fuego.

Cuando alguien reclamaba un derecho civil cualquiera y no tenía otras pruebas que presentar, se le hacía meter la mano en una caldera de aceite hirviendo ó de plomo derretido, y á veces en el fuego mismo, y si no se quemaba era prueba de que tenía razón; pero si sucedía lo contrario, se le castigaba por falsario. Esto, como es de suponer, se prestaba á grandes abusos.

Aun hoy se conserva la costumbre de decir para asegurar una cosa: «pondría las manos en el fuego, y no me quemaría.»

Refrán ó frase de la que muchos ignoran el origen.

Juan Hidalgo.

¡NIHIL NOVUM!

El telégrafo, gloria y maravilla
de la electricidad,
para mí es una cosa muy sencilla
y que existía ya.
Cuando ausente mi Laura suspiraba,
sin hilo conductor,
cada suspiro suyo resonaba
aquí en mi corazón.
Y cuando yo miraba al infinito,
la buscaba en mi afán,
allá en su corazón pedíla escrito
mi nombre sin tardar.
Siempre estaba su alma con la mía
en comunicación,
y por fiel magnetismo ó simpatía
hablábamos los dos.
No era ni *Hughes* ni *Mors* nuestro sistema
ni Wistton ni Breguet.
¡Era de Dios! Tenía por emblema
el rayo de la fe.
Por mucho que la ciencia descubriese
nada es nuevo en rigor.
¿Qué inventarán los hombres que no hubiese
ya inventado el amor?

José Jackson Veyan.

LA SOMBRA BLANCA

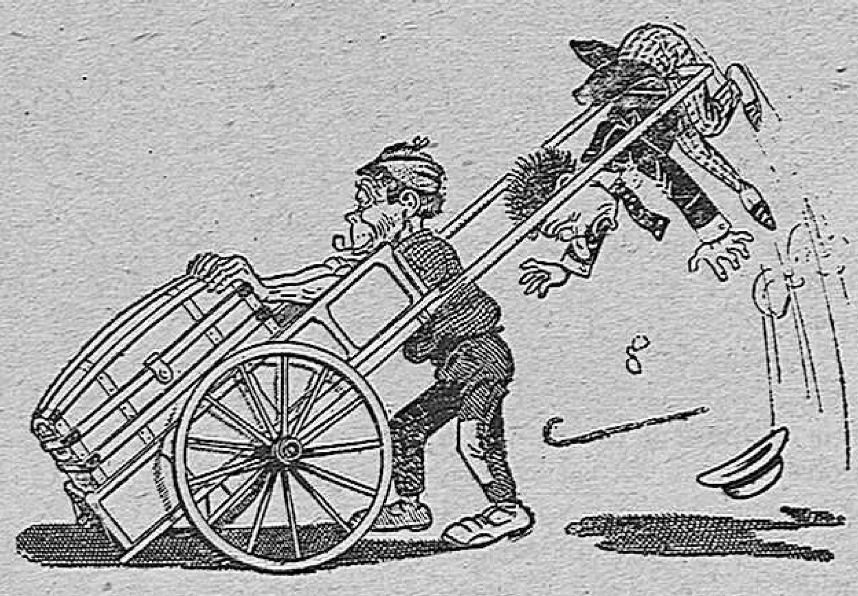
Al marchar por la senda de la vida,
vemos con inquietud
que, cuando más se impregnan nuestros ojos
de esplendorosa luz
y soñamos de glorias inmortales
radiante excelsitud,
al creernos, en vanas ilusiones
cada ser un querub,
si volvemos la vista, hallar pensando
por piso el cielo azul,
encontramos siguiendo nuestras huellas
hasta el mismo ataúd,
negra sombra que el cuerpo tras si marca
al recibir la luz,
y parece decir al engreído:
—«Igual á mí eres tú.»
Mas si á Dios levantando el pensamiento
se eleva la virtud,
si conseguís leer el libro santo
bajo el etéreo tul,
mirad de vuestro espíritu á lo hondo
con tranquila quietud,
y recogiendo el rayo de la gloria
del Divino Jesús,
recibiendo el destello de esperanza
que bajó de su Cruz,
hallaréis una sombra blanca y pura
de inmensa magnitud,
vaporosa y flexible, como ostenta
sus cañas el bambú...
¡que si el cuerpo mortal proyecta sombra,
el alma irradia luz!

Adelaida Muñiz y Más.

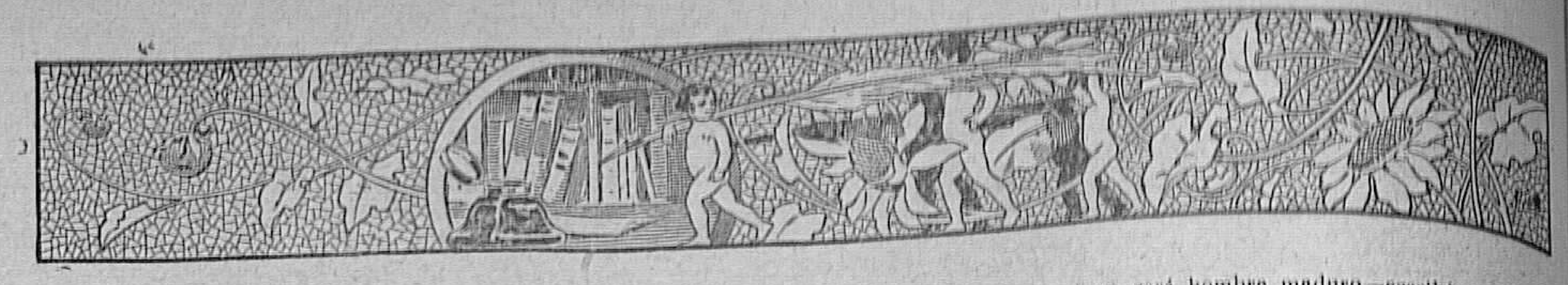
NOTA CÓMICA



Cuidadito con el baul, ¿eh?



¡No tanto, grandísimo bárbaro!



NICASIO MARISCAL

Bien puede el lector temer, cuando le presenten la semblanza de un hombre ilustre, hecha por inhábil mano, que el retrato resulte ó descolorido ó chillón, ó mal dibujado, ó tan temerosamente trazado que, resultando al fin, por muy escrupulosa fidelidad de líneas, no acierte á revelar aquella gracia, aquel brío de expresión que en el modelo es manifiesta, señales del talento y de la elocuencia genial del rostro de un sabio ó de un artista. «Gloriado te veas en pleno; pero para gozo de tu humildad, ya habrán de castigarte los malos escultores y pintores, haciendo imágenes grotescas, verdaderas profanaciones cometidas con la mejor *intención* y las manos más torpes»—decía Rossi á Salvini.

Yo soy de estos malos pintores—y Dios me lo perdone;—pero es fanatismo ciego y tales son mi mucha veneración y el mucho entusiasmo por Nicasio Mariscal, que no puedo resistir en mí el deseo de hacer del sabio artista un retrato, creyendo que la buena fe suplirá la falta de buena paleta y la escasez de talento y de arte.

Una finura exquisita de gusto, una delicadeza extremosa de sentimientos, una inteligencia clarísima, una cultura solidísima cuanto riquísima, que de estos lujos mentales superlativos muestras da muchas en discursos y libros, son las caracteres peculiares de Nicasio Mariscal.

Lleva su voluntad con mano segura y suave el bridaje con que regula todas las facultades de su alma; realiza en sí mismo aquella aspiración de Becker, la armonía de los talentos de la imaginación y de los talentos del juicio, de cuyo buen concierto el poeta hacía consistir el genio.

Con qué sencillez y dulce *humorismo* ha escrito Nicasio Mariscal, el ilustre autor de la *Higiene de la Inteligencia*, su última obra *La ciencia de la belleza.* Hizo un libro tan agradable é instructivo, que seguramente no hay otro de cuantos se han escrito en asuntos de estética; es para los artistas el libro más útil y bello que ofrecérseles pudiera. En sus páginas no hay abrumadoras pedanterías ni soporíferas insulseces... «es libro *sui generis*». Tampoco es obra plagiada, sino, antes bien, muy original y nueva. Es historia crítica del arte, es higiene del artista, es filosofía estética, es, en fin, la apacible, culta, cortés, insinuante, pintoresca, amenísima plática de un sabio artista dedicada á sus hermanos los artistas, y por él en nombre de la ciencia.

Libro manuable, de facilísima lectura; libro que no puede faltar en la portátil biblioteca del actor ilustrado, que repasarán con deleite los escultores y los pintores en sus estudios, que leerá con fruición el literato.

No es de la empalagosa y apastelada dulcedumbre de las obras de Mantegazza, ni de la pomposa pedantería de Drumont, el autor de la teoría científica de la sensibilidad... Dice más, mucho más que estos autores, y en breve espacio é *insensiblemente*, es decir, sin causar el menor cansancio al lector, y lo dice todo.

Así es de pulcro y discreto, de engalanado y correcto, de amable y sencillo, de muy docto y sensible el preclarísimo escritor Nicasio Mariscal.

Nicasio Mariscal ya será hombre maduro—escribíame un sabio religioso desde un convento de Salamanca;—y contestábale yo: Si vamos á calcular por lo que muestra saber, allá debió de andarse codeando con Matusalén; si por su frescura y entonación briosa de sus escritos y por esa fuerza con que mantiene el vigor del estilo sin demudar ni desmayar, página tras página, en prodigiosa abundancia de ellas, y por la admirable actividad de su memoria portentosa... es muchacho de veinte años.

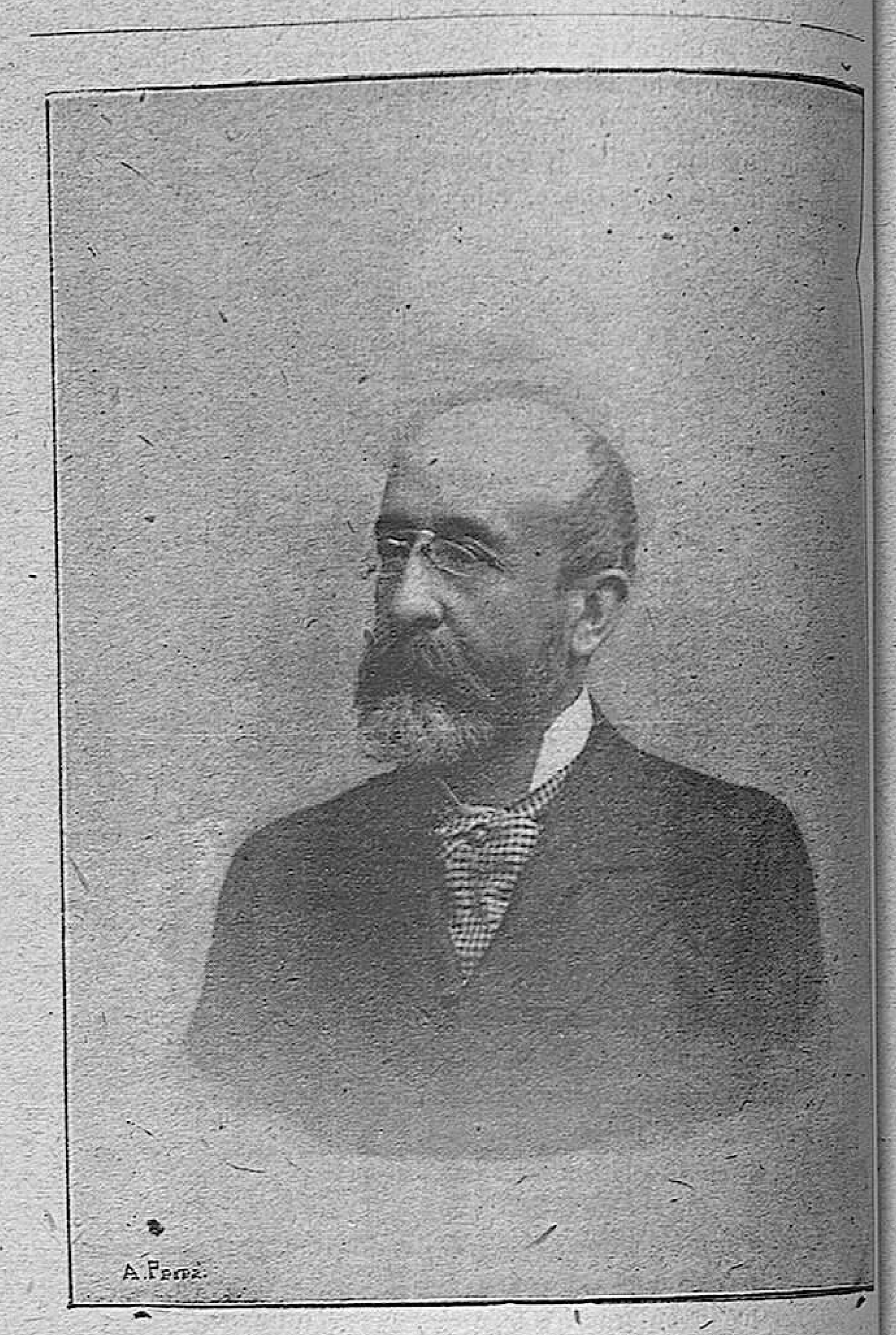
Su edad no será menos de treinta ni llegará á los cuarenta. Hállase Nicasio Mariscal en el medio día de la vida, en plenitud, en vigor..., y sesudo, y es muy fervoroso todavía.

Como experimentalista, luce en el laboratorio con ejemplaridad su atención pacientosa, y es para tan severo trabajo hombre de austero juicio y muy disciplinado á los rigores de una asidua observación, y hombre que emplea ingenio sutil cuando la inirencia es necesaria en la averiguación de la verdad. Pertenece con grado de suma autoridad á esa modesta y valiosa legión de sabios españoles que en los laboratorios perpetuarán y aumentarán para España la gloria que conquistó Orfila en toxicología, casi el fundador de estos estudios, y que alcanza en biología el genio de Cajal.

Lució su ciencia y su talento organizador en Congresos científicos, y es, en fin, á nuestro entender, el publicista más erudito y á la vez más ameno.

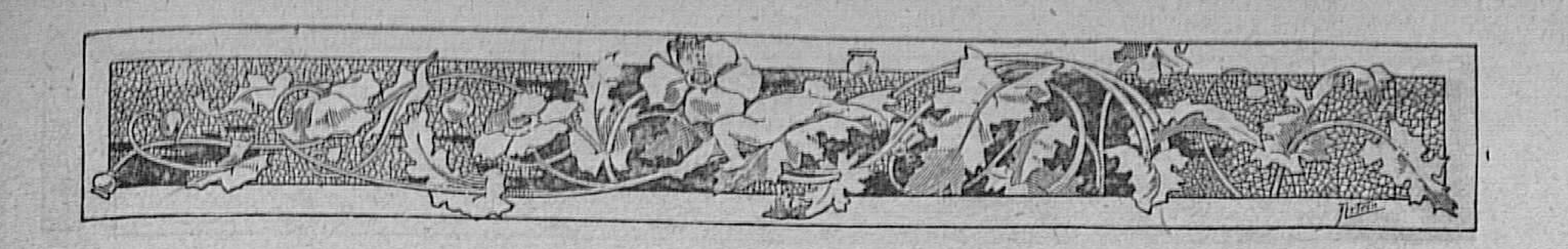
Si Nicasio Mariscal y José Ramón Mélida pudiesen dedicarse por completo á favorecer de continuo el aumento de cultura científica, de artistas y literatos, ¡qué admirable impulsión, qué prodigioso progreso hallaríamos en el teatro, en el cuadro, en la estatua y en los libros de amena literatura... Dejémonos de buscar guías extranjeros. En casa los tenemos. Guerra al *alienegismo* estúpido. Leamos á Nicasio Mariscal.

José Zahonero.



DON VALENTÍN GÓMEZ

distinguido periodista y autor dramático y actual gobernador de Almería.



BELLAS ARTES



DE VUELTA DEL JARDIN.—Cuadro de A. de Courte).



EL MINISTRO CACHIVACHE

I

La cosa pública fué siempre para Manolo Cachivache el verbo de todo lo existente, y en tal estima tenía y tan sabrosa hallaba la cuotidiona comidilla de la política, que, sentado en la angostez de su taller de zapatero, sito en el portalucho de una casa de la calle de la Ruda, pasábase, de sol á sol, con las antiparras caladas y los diarios resbalando por sus narices á tres milímetros lo negro del impreso del blanco de los ojos; y parroquiano ó parroquiana que acertase á encajar su persona en el metro en cuadro del tabanque era sabido que, antes de finalizar en el ajuste de los remiendos de las mal traídas botas, derrochaba, quieras que no, más de una hora en oirle al Marat de obra prima un programa político *ad-ussum* del pueblo, con el tan socorrido «corte de cabezas», democracia y libertad, ¡mucha libertad¡!, todos los ciudadanos fraternizando en un misma comunión de ideas... Y nada de pobres y ricos; lo tuyo, mío; y lo mío, mío; un reparto social, y cátate *la pobre* España hecha una balsa de aceite, y tutilimundi un bienaventurado que no tendría quebraderos de meollo para agenciarse el pan nuestro, mejor, el cocido de cada día.

Y esto decíalo Cachivache con la cabeza erguida, á la nuca un desperdicio de gorro verde con más lamparones que sotana de sacristán perdulario, las antiparras en perenne equilibrio sobre la punta roja de su nariz, que

«las doce tribus de narices era»,

y en el gesto no sé qué de apóstol furibundo que con altisonancias, gritos y aspavientos quisiera convencer al auditorio de la infalibilidad de sus doctrinas.

Y aunque el hombre tenía ahito el cerebro de grandilocuencias tribunicias, como quiera que también traíalo ayuno de composición, trabucaba lastimosamente los conceptos, y allá iban silogismos donde iban frases; pero, á bien que para la gente del barrio aquel Manolo Cachivache era algo más que Demóstenes, y oíanle boquiabiertos y embobecidos, y al salir del portalucho, hacíanse cruces de tan gran sabiduría en tan ruín zapatero. «¡Vaya un pico el del hombre!» «¡Si en vez de remendar zapatos hubiera estudiado latines, me río yo de Castelar!»

Y después de una de esas frases de orador callejero «romper las odio[illegible] cadenas de la tiranía», «ríos de sa[illegible] los traidores», «la santa aureola [illegible] libertad», añadía misteriosamente [illegible] ojos y sonrisa de modestia mal disfrazada:

—¡Si yo fuera ministro!

Y tanto dió en repetir la mu'etilla, [illegible] la oyeron sus convecinos, que, al fin y á la postre, y cuando menos podía esperárselo el Sr. Manolo, diéronle posesión los del barrio de un ministerio, creado entre burlas y regodeos irónicos, y todo el mundo apellidábale, acaso por lo eufónico de la frase:

—«El ministro Cachivache.»

II

En aquella triste mañana de Diciembre, la niebla envolvía á la gente del barrio, estacionada en la calle de la Ruda.

—¡Que salga el ministro Cachivache!

—¡El mini-trooo!...

—¡Cachivache!

Y los gritos de la muchedumbre iban en aumento. Resonaban como una esperanza. Era preciso defenderse, levantar barricadas, proporcionarse armas y municiones, y los cachidiablos aquellos, en su mayoría vendedores de tres al cuarto, ante el amago de revolución que se les venía encima, pedían un jefe; necesitaban que se colocara á la cabeza del movimiento revolucionario uno con prestigiosa popularidad en el barrio.

En el bullir de opiniones, en la fermentación de la idea salvadora, cuando la sobreexcitación de los ánimos llegaba á su colmo, uno de los del pelotón indicó al maestro zapatero como único jefe posible, y la turba palmoteó gozosa y acudió en tropel al portalucho del Sr. Manolo, encontrándose con la puerta cerrada.

A los gritos y á la zambra popular respondió el elegido abriendo el portón, y aun cuando era en pleno invierno, asomóse en mangas de camisa, descalzo, los pantalones mal abrochados, con la faz pálida y soñolienta, los ojos como puños. Escuchóse en la calle un estruendoso ¡¡viva!!, que debió resonar en los oídos de Cachivache como un grito de gloria.

—¡Que salga! ¡Que se ponga al frente de nosotros! ¡Viva el ministro Cachivache!—vociferaban todos.

Las más exaltados arremetieron contra el maestro zapatero y sacáronle al arroyo. Cachivache, por la soberana voluntad del pueblo, convirtióse en capitán general de aquel minúsculo ejército de valientes.



LA HILANDERA

III

Ya está levantada la barricada.

Agazapados detrás de la pira de colchones y piedras están los defensores que han constituído en cantón la estrecha calle de la Ruda; encuéntranse cerrados todos los huecos de las fachadas, alguna que otra cabeza atisba, con tanta curiosidad como miedo, la marcha de aquel día nefasto, en que la pasión política azuza los ánimos. El señor Manolo, en mangas de camisa, descalzo, los pantalones mal abrochados, con la faz pálida, un fusil de chispa al hombro, vuelto de espaldas á la barricada, da órdenes á la veintena de héroes anónimos para que preparen las armas.

—¡Ya están ahí esos! ¡Chicos á defenderse!—grita, llevándose el fusil á la cara.

En la calle de Toledo se escucha toque de cornetas, y á poco la tropa enfila frente por frente á la barricada.

—¡Fuego!—ordena el jefe militar.

Y una lluvia de proyectiles cae sobre las piedras del parapeto; sus defensores contestan rabiosamente al grito de ¡viva la libertad! Un humo acre, negruzco, envolvió á los héroes sobre los que se destacaba como un Danton el ministro Cachivache; una bala se clavó en su brazo, y al sentirse herido rugió como una fiera acorralada, y aun cuando la lucha era imposible, seguía defendiendo la barricada como una madre pudiera defender á su hija. Y cuando el ardor era más grande, en lo más recio del fuego, cuando las balas, como espíritus malignos, cruzaban la calle de un extremo á otro silbando, inscrustándose en las paredes, rebotando sobre los hierros del balconaje, haciendo crujir las maderas, destrozando los cristales; cuando los gritos de furor salían más roncos de las gargantas de los hombres y la corneta hacíase oir extridente, cuando los ayes de los heridos rasgaban la neblina como un supremo apóstrofe dirigido á la inmensidad por aquella lucha fratricida, allá, en medio de la calle, vióse á una pobre chicuela de ojos azules y cabellos rubios, tan hermosamente provista por la naturaleza come desheredada por la fortuna.

La niña, sin duda burlando la vigilancia de los suyos, había salido al arroyo.

Y en él permanecía la pobre con los ojos muy abiertos, mirando estúpidamente aquel cuadro que á cada segundo reforzaba sus sombríos tintes.

Cachivache barboteó un juramento, y siguiendo los impulsos de



su corazón, saltó de la barricada y corrió hacia el sitio donde se encontraba la niña.

—¡Métete en tu casa, demonio! ¡Que te van á matar!—le gritaba el señor Manolo.

Pero la chica, asustada al ver los fogonazos y el estrellamiento de las balas, que pasaban como cohetes silbadores por su lado, miraba con expresión de asombro á aquel señor Manolo que corría hacia ella.

....

No llegó donde la chicuela; una bala cortó la vida del héroe.

La niña, al ver caer en tierra á tres pasos de ella al ministro Cachivache, que tantas mimoserías le prodigó siempre, dió un grito de horror y echó á correr, espantada, refugiándose en el portal de su casa.

***

Aún se conserva memoria en el barrio de la heroicidad del *ministro Cachivache.*

Decidme ahora si de muchos ministros efectivos puede decirse otro tanto.

A. Larrubiera.

Ecos del mundo

No siempre ciencia.—Cosas raras.—Proyecto de museo.—En Boston.—Criminalogía al «vivo».—No es nuevo.—En París.—En Londres.—Pleito curioso.—Guillotina histórica.—¡2.000 decapitados!—¡Vaya un capricho!—Figuras de cera.—Esas son otra cosa.—Lo auténtico.—¿Mucho valor?—Compra y venta—¡Mucho cuidado, señores!—«Usted dispense».

No siempre hemos de tratar en nuestros Ecos cuestiones científicas, por decirlo así, sino que apartándonos alguna que otra vez, cuando los acontecimientos nos dan ocasión para ello, también debemos ocuparnos en estas columnas de algo raro, anómalo ó extravagante, que si bien se liga y enlaza con la ciencia (¿qué asunto ni hecho no se enlazará con ella?) lo es de un modo más indirecto, y que aun para la mayoría del vulgo, aparece como ajeno ó independiente de aquélla.

Hoy solicita nuestra atención el *Museo criminalógico* que varios capitalistas de Boston se proponen inaugurar en breve en aquella ciudad, hasta hoy famosa por sus ferrocarriles, tranvías, movimiento mercantil y manufacturero, y acaso en breve tiempo famosa por el rarísimo Museo.

Este, como su nombre lo indica, no es sino un edificio construído *ad hoc*, con todo género de detalles y no poco lujo y magnificencia, en el cual se conservarán los instrumentos, armas, efectos, y en suma, cuantos objetos hayan servido á los criminales más célebres para realizar sus punibles acciones.

La idea, como se ve, no es nueva ni mucho menos. Todo el que haya visitado París conoce perfectamente la curiosa instalación—por cierto dirigida por una señora—donde se pueden ver, admirablemente reproducidas, las escenas culminantes de las tragedias más terribles y sanguinarias, desde los crímenes de Tropman hasta el de Pranzini.

En Londres existe otro, aun superior al de París, y no hace mucho que se suscitó entre uno y otro *establecimiento* un curioso pleito promovido acerca de cuál de ellos debía conservar la guillotina *auténtica* primera que se usó en la plaza de la Concordia y con la que luego fué decapitado el desgraciado monarca francés.

El pleito se falló á favor de Inglaterra, y hoy el curioso puede observar aquel lúgubre aparato en el Museo londonense, guillotina que aun conserva las manchas de sangre de sus víctimas y cerca de la cual, en un gran cuadro, encerrado en artístico marco, puede leer el visitante el nombre de todos los sacrificados en ella, y cuya cifra total espeluzna y aterroriza, pues asciende á cerca de dos mil.

Es más, basta á veces dar una propina á alguno de los vigilantes del tétrico Museo para que la cuchilla suelta descienda por su propio peso, produciendo el mismo estridente chirrido que debió producir cuando actuaba de veras.

En el Museo de París, como en el de Londres, las escenas más terribles se han reproducido, valiéndose para ello de figuras de cera; pero no como las que de vez en cuando se exhiben en las barracas que en ferias y verbenas se instalan en nuestro país, sino perfectamente modeladas, á veces copiadas del natural por habilísimos escultores.

Estas figuras, de movimiento ó no, llevan—cuando ha sido posible hacerlo así—los trajes, armas, etc., auténticos del criminal ó los criminales, y esto, unido al mérito indudable de las esculturas, es lo que da valor de muchos miles de francos ó de libras esterlinas á estos Museos.

Ha habido ocasión en que ha costado adquirir una de estas *piezas de convicción* á estos establecimientos, hasta la enorme cifra de 50.000 francos, y veces en que han ofrecido doble cantidad por un revólver ó un martillo ensangrentado, y las autoridades y la justicia se han negado á la venta, por razones especiales.

Además de las figuras y accesorios que reproducen las indicadas escenas con todos los detalles de la más perfecta verdad histórica, generalmente en estas grandes salas se acostumbra á colocar vigilantes, porteros ó visitantes simulados *de cera*, que ocasionan no pocos chascos al inocente que por vez primera visita, nervioso, el Museo.

En el de Londres hay una señora sentada en un diván, leyendo el catálogo. Si os sentáis muy cerca de ella, la veréis recogerse la falda para que no se la piséis. Pedidla mil perdones y habréis hecho el ridículo; es que el muelle del asiento de la banqueta, al sentaros, pone en juego un sencillo mecanismo en aquella figura.

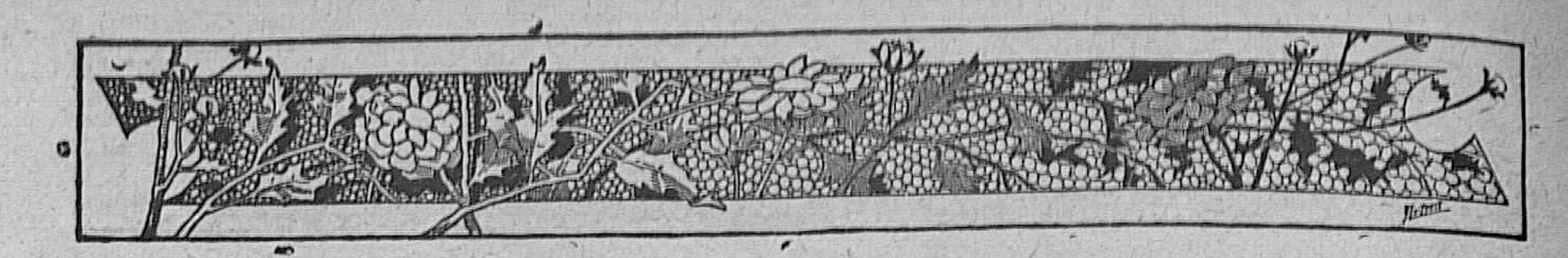
Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje para señora.—De lanilla color guinda, forma princesa, abierto tanto en el cuerpo como en la falda, sobre un delantero de seda de color igual al de la lanilla, plegado al través. Este delantero, el cuerpo, el cuello vuelto y las mangas que completan el traje, están velados casi por completo por anchos entredoses de encaje negro. El cuello, vuelto, se cierra por medio de un lazo de terciopelo negro. Sombrero de paja color guinda, adornado con plumas negras y bridas de gasa blanca.



ALCOY AL DIA

Desde hace unos días, han recibido gran impulso los trabajos para la construcción de la carretera de Alcoy á Callosa de Ensarriá.

Una brigada de hombres, se encuentra actualmente ocupada en la explanación de la parte de camino que arranca en la margen derecha del rio Molinar y atraviesa el Tosalt y la Caseta del Falcó; y parece que el contratista se propone aumentar el número de peones, á fin de que antes de la llegada del invierno, esté unido este trozo de camino con el construido junto al *Mas Roig,* en el *Ull del Moro.*

Hemos oido decir, que en breve anunciará la *Gaceta* la subasta para la construcción del puente, sobre el rio Molinar, desde el Tosalt hasta la desembocadura de la plaza de San Agustín, á espaldas de la casa social del *Panerot.*

Con la construcción de este puente, tendrá la población de Alcoy campo en donde ensancharse por la parte del Tosalt y podrán edificarse casas para obreros, que buena falta hacen.

—Como ocurre siempre que una epidemia amenaza, las gentes ven ya casos en todas partes.

Afortunadamente, cuanto se dice, no pasa de ridículas invenciones, é importa mucho prevenirse contra exageraciones y embustes.

La tranquilidad de ánimo es condición muy conveniente en todos los trances de la vida, y más cuando éstos afectan á las multitudes.

—Publicamos á continuación una curiosa estadística que creemos será del agrado de nuestros lectores.

Durante el pasado año de 1898, se celebraron en la Audiencia provincial de Alicante, los siguientes juicios orales:

Del Juzgado de Alicante.	80	causas
» » » Dolores.	58	»
» » » Elche	44	»
» » » Orihuela.	39	»
» » » Denia.	30	»
» » » Callosa de Ensarriá.	25	»
» » » Novelda.	23	»
» » » Villena.	22	»
» » » Alcoy	19	»
» » » Cocentaina	19	»
» » » Villajoyosa. . . .	16	»
» » » Pego.	16	»
» » » Monovar	14	»
» » » Jijona.	12	»
Total. . .	417	»

No pueden ser más elocuentes los datos apuntados. Alcoy sigue en importancia á la capital de nuestra provincia, y sin embargo, está, en punto á criminalidad, á la cola de los demás partidos judiciales, porque hay que tener en cuenta que aunque Jijona aparece con 12 causas y Alcoy con 19, nuestra ciudad cuadruplica en censo de población á todos los pueblos juntos de aquel partido judicial.

Esto lo decimos bien alto los alcoyanos, porque es uno de nuestros mejores blasones.

—En la Clínica municipal fueron curados ayer mañana, dos obreros que se habían producido en el «Tinte de la Fonteta» varias quemaduras en la cara y las manos.

El hecho fué casual.

—El Consejo de Instrucción pública, ha propuesto á D.ª Isabel Samá, para la plaza de profesora de la Escuela Normal de Alicante.

—Esta tarde á las cuatro menos cuarto, dará principio la extraordinaria corrida de toros de muerte en la que estoquearán los valientes diestros *Valenciano, Morito de Sevilla* y *Pollo de Granada.*

Ayer fué pública la entrada en la Plaza de toros, y quedaron los aficionados muy complacidos de la buena lámina del ganado.

La corrida promete ser buena, é indudablemente que se verá esta tarde la Plaza de bote en bote.

—El número 32 de *La Ilustración Española y Americana,* es tan interesante como todos los publicados hasta el día.

Inserta hermosos fotograbados de actualidad y artículos y poesías de los más reputados autores.

Se suscribe en la Administración, Arenal 18, Madrid.

Nuestros telegramas

Madrid 2 (12 mañana).—Han llegado á Madrid los doctores Mendoza y Pino.

Este ha conferenciado con el director de Sanidad y con el ministro de la Gobernación, exponiendo buenas impresiones respecto á la propagación de la peste.

Dice que, excepto Oporto y Barcellos, no se ha extendido la peste bubónica á ninguna otra parte, y cree que no se propagará, por no tener la enfermedad mucha fuerza expansiva.

—Rennes 1.—Con una niebla espesa ha dado comienzo esta mañana la sesión del Consejo de guerra.

A la entrada del Liceo se practica una minuciosa inspección de cuantos pretenden penetrar en el local.

Los guardias y porteros confiscan sin apelación todos los bastones, paraguas y aparatos fotográficos que encuentran á mano, y todo el mundo tiene que entrar con las manos vacías si no quiere metérselas en los bolsillos.

Dícese que todo este lujo de precauciones responde á que de día en día aumentan las amenazas que recibe el Consejo de guerra, y se teme que los despechados antidreyfusistas hagan estallar alguna bomba en la sala donde se celebran las audiencias.

Júzgase que el proceso terminará á fines de la próxima semana.

Los oficiales del Estado Mayor se muestran seguros de que Dreyfus será condenado.

Comparece enseguida el general Serbet, quien afirma que el «bordereau» no pudo ser escrito por ningún artillero.

El comandante Duerós, que comparece después, dice que Dreyfus prestó un servicio importante, cual fué el de reconstituir el obús alemán, cuyos detalles ignoraba el Estado Mayor francés.

Se concede por todos mucha importancia á la declaración del general Sebert, quien ha manifestado su convicción absoluta de la completa inocencia de Dreyfus.

—Madrid 2 (5-30 tarde).—Dicen de Oporto que continúan cerradas todas las casas de comercio, como señal de protesta contra el aislamiento á que ha sido condenada esta población.

El Gobierno portugués persiste en mantener el cordón sanitario, porque la Junta de Sanidad entiende que es imprescindible para evitar la extensión de la epidemia.

A la hora de estas noticias circula mucha gente por las calles en ademán no muy pacífico.

Complícase la situación y es de temer que ocurra algún disturbio.

No ha ocurrido ningún nuevo caso de peste.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY